AÑO X SETIEMBRE 1881 N.° 4

# REVISTA ESPIRITISTA

BIBLIOTECA NACIONAL

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESÚMEN—A nuestros hermanos que existen en el Brasil—Disertacion Espiritista — A todo apóstol del progreso, sólo el tiempo hace justicia—Los niños pobres.

### A nuestros hermanos que existen en el Brasil

Hemos sido favorecidos con el núm. 7. de vuestra ilustrada Revista de *La Sociedad Académica*, Dios, Cristo y Caridad, fundada en Rio Janeiro el 3 de Octubre de 1879.

Como nuestra ignorancia tanto necesita luchar para salir de la oscuridad á la luz tan necesaria á el alma, y como vuestra hoja tanta luz nos ofrece, con el mayor placer aceptamos el canje con nuestra modesta hoja.

En la página 196 de vuestra Revista, hemos leido la misiva dirigida á todos los Centros Espiritistas de la Tierra, buscando la racional y recíproca comunidad de ideas,—progresista medio,—como tambien y teniendo en vista procurar atraer á los materialistas hácia el estudio del mundo Espiritual, vosotros, queridos hermanos de Rio Janeiro, abris un concurso sobre el siguiente tema:

Dios, el alma humana y su inmortalidad, demostrado científicamente.

Además del premio que la Academia concede al autor de la tésis, recibirá *Dos contos de reis*, ó sean mil pesos fuertes.

Siendo profanos á la ciencia, el dicho concurso no habla con nosotros, por lo cual sólo nos ceñiremos, queridos hermanos, á emborronar dos ó tres cuartillas emitiendo nuestro humilde parecer sobre la Historia del Espiritismo en nuestro planeta.

Siendo un hecho irrebatible, que el progreso no dá saltos jamás, como tambien, que la Tierra—hasta hoy—mansion del sufrimiento ha sido, y Dios, solamente Él sabe por cuantos siglos seguirá siéndolo; para nosotros, la Historia General del Espiritismo en el Universo, es como la de todos los pasos que la humanidad ha dado en su adelanto moral, en su lenta si bien continua marcha hácia el amor fraterno universal.

Necesario, sumamente necesario es, que no nos alucinemos; que la fria razon juzgue es un deber especialmente entre los espiritistas, que no deben olvidar lo fácil que es al hombre comprender la necesidad del bien por sólo el bien que á los demás produzca, y lo difícil que suele ser para él practicarlo; lo trabajoso que hasta hoy se ha demostrado el sacrificio del hombre en pró del hombre, por más que de tiempo en tiempo hayan venido á darnos el ejemplo, esos mártires del amor y del progreso, á los cuales han sacrificado, en el ara de la ingratitud, los mismos á quienes *ellos*, los apóstoles de la idea y del adelanto humano, venian á empujarles hácia su bien presente y futuro.

Es verdad que el Espiritismo tiene en su favor, que los verdaderos propagadores de él, son los Espíritus que acu-

den y se manifiestan allí, donde ven que existen elementos á propósito para las manifestaciones; pero, como desde el momento que para el bien y sólo para el bien vengan á la manifestacion, no pueden coartar el libre albedrío humano; de ahí que el corto progreso moral que adquirido tiene nuestra humanidad sea causa de que en su mayor número los buenos Espíritus, abandonen los grandes Centros del Estudio, y se ocupen en en sostener la manifestacion en los grupos familiares.

Esto es, que acompañen constantemente á aquellos en los cuales el Espiritismo sea el norte de sus acciones, pensamientos y deseos.

Los Espíritus, son, sí, los verdaderos propagadores del Espiritismo, pero el hombre, por gratitud, debe ayudarlos.

En dos extensos campos puede y debe laborear el hombre, ayudando á los Espíritus, y al ayudarles no sólo labra su progreso sinó que además hácia él empuja á los demás.

En el uno, grata, sumamente grata es la labor.

En el otro, es penosa y llena de sinsabores.

La una labor está ceñida á demostrar del modo más claro la causa que nos llama á la Verdad, al Bien, á la Belleza, Dios.

La otra se encuentra ceñida á desarraigar y extraer viejas y profundas raices; á labrar un terreno estéril, abonándolo con lágrimas arrancadas á el alma por las decepciones, muy generalmente.

El uno es el inmenso terreno de la ciencia, que la forman las leyes que del mundo material y el mundo moral alcanza el hombre ir conociendo paso á paso.

El otro es un desierto cuyas arenas empujadas por el violento Simoum de las pasiones, tantas y tantas veces sepultaron al que vino á guiar á los que sufren hácia los oásis del Amor, de la Caridad, de Sacrificio voluntario.

Las dos labores tienen idéntico fin, buscar al Padre.

Feliz, muy feliz consideramos á todo aquel que laboree en los dos terrenos, pues demuestra poseer gran adelanto.

Esos, que generalmente no pertenecen á nuestro mísero planeta, vienen á guiarnos hácia la senda de expiacion y pruebas; vienen como vino el Cristo, á demostrarnos que el amor eleva á el alma; vienen, como en nuestros dias el Espiritismo, á empujarnos hácia la regeneracion del alma, yendo hácia Dios por la Caridad y por la Ciencia.

La Historia del Espiritismo la han de escribir nuestros actos; los pasos que demos hácia la nivelacion del progreso intelectual y moral de nuestra humanidad.

Así lo creemos, y consecuentes á esa creencia procuramos obrar y que obren nuestros queridos hermanos. Y no son los Espíritus los sólos que hácia esa senda nos han dirigido; son los hombres, tambien, que con sus hechos nos han patentizado que necesario es seguirla.

Y ¡cómo nó, si aún estamos tan atrasados moralmente!

Es por ello por lo que es una íntima conviccion en nosotros, que la mision del Espiritismo en nuestro siglo es esencialmente moral.

Porque las manifestaciones inteligentes de nuestros buenos hermanos de Ultratumba, tienen por fin constante empujarnos hácia el amor mútuo y desinteresado, ora sea al estudio, ora al hombre.

Hácia la *Fraternidad* nos llevan, como el Cristo anunció cuando dijo: *Un dia*

*en la tierra existirá un solo rebaño y un solo pastor.*

Amando y aprendiendo, hácia Dios, hácia el Padre Universal, amorosa y dulcemente los buenos Espíritus llaman y llevan á los hombres.

*Justo de Espada.*

---

**Disertacion Espiritista**

Círculo de Las Piedras.
*M. J. de J. B.*

EXPONTÁNEA

Yo soy, vuestra amiga.

Ya dejé ese mundo de amarguras.

Ya se terminaron mis padecimientos.

Ya renací otra vez, y me hallo aquí, donde todos vendrán á parar.

Por eso es inútil tanto afan en ese mundo, á no ser para atesorar méritos, porque en cuanto á lo demás, está visto que todo hay que abandonarlo desde que, en realidad, nada vale.

Sólo están en pié, siempre vivos, los afectos, por eso no olvido un sólo instante á los séres que amo y dejé no sin pesar, porque siento lo mucho que ahí se padece, y por ello tambien vengo á vos como amigo y como quien puede oirme y comprenderme: Los demás, ya lo sabeis; se acuerdan de mí, lloran y sienten como no lo harian, si, como los espiritistas, supiesen que morir en la tierra es renacer á mejor vida; es volver otra vez al mundo normal; es el descanso despues del trabajo; es despertar despues del sueño; es gozar despues de haber sufrido.

¡Ay! qué temor tan pueril el que ahí se tiene á la muerte!

Pero no es de extrañar, porque la instruccion que se dá á los niños referente á religion no es Verdad muy adelantada ni halagüeña.

La muerte está pintada con los más negros colores, y los entierros contribuyen á aterrar á los más indiferentes, y el despues viene como añadidura á atormentar, ya por la fé de nuestros mayores, ya por la duda, á todos sin excepcion.

Sólo los creyentes espiritistas están en el camino de lo cierto en cuanto á creencias religiosas. Hoy lo veo; hoy lo palpo y no me cansaré de deciros, que sólo vuestro lema de amor y ciencia, es el que puede llenar el vacio que se siente, y poneros en condicion de ser felices en ese y en este mundo.

¡Ah! si supiérais cómo aquí se vive, cómo aquí se goza!

Obrad bien y no temais que la muerte llame á vuestra puerta.

Cumplid vuestros deberes, como buenos, y esperad tranquilos el dia de vuestra resurreccion.

Decid á todos, que no lloren por el que se vá—como se suele decir—porque contínuamente estamos con todos.

Nosotros más bien debiéramos llorar por vosotros desde que os dejamos envuelto en toda clase de padecimientos, de dudas y dolores; pero nos alienta la esperanza de que dentro de muy poco nos veremos reunidos en este mundo.

Vemos ahora que es tan corta la estancia en ese mundo! ¡Ah! con razon se le llama ahí purgatorio y aún infierno!...

¡Es tanto lo que se llora; lo que se padece es tanto!...

En fin, mi amigo, haced mérito, os lo repito, y fuera todo temor.

Vuestro pensamiento siempre aquí.

¡Pluguiera á Dios que, el que fué mi esposo, lo mismo que Valentin, mi madrina y mis hijos pudieran oirme y comprenderme como me ois y comprendeis; pero, ¿qué hacer? Cualquier cosa que por vuestro medio les dijera, no la creerian.

Piensan es un imposible que nos comuniquemos, y no obstante creen sea

posible lo que imposible es de toda posibilidad.

Sólo me resta el recurso de esperar la venida de ellos.

Hasta otra vez amigo.

*Felipa.*

---

**A todo apóstol del progreso, sólo el tiempo hace justicia**

> El sacrificio sigue á el apostolado, como la sombra á el cuerpo.
> El vizconde de Torres—*Solanot.*

Siendo tan incomensurable la variedad que existe entre los hombres, ora por la posicion social que ocupan, ora por el desarrollo intelectual que hubieren alcanzado, ora por sus virtudes cívicas, ó cualidades morales; y siendo tan falibles como somos, juzgar con toda exactitud el mérito ó demérito de los actos de un hombre, obra muy difícil la consideramos.

Difícil, muy difícil es, desde que tan expuestos nos encontramos á juzgar los actos de los demás bajo la intensa excitacion de pretender sean un hecho práctico lo absoluto de nuestras convicciones políticas ó religiosas; y cuando tan general es juzgar las agenas obras con ideas preconcebidas.

Es difícil la exactitud, porque si al juzgar los actos de cualquier hombre nos encontramos en estado de excitacion, no sólo olvidaremos que la tierra no es mansion del sér perfecto, sinó tambien que el hombre es indefinidamente perfectible, y por consecuencia, que relativas deben ser en él ciencia y virtud, error y flaquezas.

Olvidando que perfectibles somos, se olvida *que el progreso en lo creado no dá saltos jamás*, como tambien, que siguiendo esa tan justa ley, es como el sér moral alcanza su perfeccionamiento: con lentitud si bien continuamente, segun vaya empleando, para alcanzarla, volicion y trabajo en el desarrollo de las facultades intelecto-morales que en él existan.

Es muy difícil ser exactos si con ideas preconcebidas juzgamos los actos del hombre, porque en él no veremos saber, ni hallaremos el bien que á los demás hubiere proporcionado: Sólo trataremos de desmenuzar sus obras,—qué imperfectas deben ser, por ser del hombre—á fin de hallar y de hacer públicas las imperfecciones que en ellas se encontraren.

Y al obrar así, seremos notablemente injustos, retrógrados seremos; de la senda del progreso alejaremos á muchos de los que aspiren recorrerla: Les alejaremos, sí, pues temerán se les juzgue mañana de igual manera de la que hoy ven emplear para juzgar al hombre de progreso; con reconocida animosidad, con inmerecida injusticia.

Pero, si al procurar juzgar el mérito ó demérito de las obras de cualquier hombre, lo hiciéremos libres de pasion y de ideas preconcebidas,—por imperfectos que séamos—con algun acierto juzgaremos. Si el buen sentido empleamos; si en la balanza del bien general, es en la que pesamos las obras para poder hallar el pró y el contra de ellas.

Y si el bien por sólo el bien de los que sufren fué el norte que en sus actos guió á el hombre que juzgamos: y si el bien ceñido estuvo á procurar, solícito y constante, que el pueblo paso á paso, saliera del cieno de la ignorancia; de esa miseria intelectual, fuente de la cual manan dolores, trabajos, vicios y flaquezas; columna en la cual se apoyaron y apoyan todas las tiranías; baluarte y sosten del clericalismo. y su más firme esperanza, desde que diviniza la ignorancia, desde que anatematiza al pro-

greso: El buen sentido ¿qué hallará en la balanza del bien general?

—Que esa tan noble como fraterna y humanitaria obra, ha sido el *Crisol* donde el *Educacionista* aquilató su alma hasta dejarla libre de miserias.

Porque dedicar tiempo, saber, salud y nombre al desarrollo de la instruccion de un pueblo, siempre será el Jordan cuyas aguas borren toda mancha, que por error, por ser falible, hizo el hombre caer sobre su vida pública.

Y el bien qne la instruccion á los niños pobres proporciona; las bendiciones que las madres prodigan al que procuró la gratuita instruccion de sus hijos, que son pedazos de su sér, y el amor de sus amores, siempre será el fortísimo escudo que rechace ó embote todos los tiros que al propagador de la instruccion gratuita se dirijan.

Es una verdad irrefutable, que sólo valua bien á la instruccion, aquel—que cual nosotros—luchó y lucha constantemente por adquirirla, y alejarse de la ignorancia.

Además: Instruir la juventud es colocar la primer piedra para el edificio de la prosperidad de las naciones.

Es procurar que la juventud comprenda los *deberes* que tiene que cumplir para poder hallarse en el goce de todos sus *derechos*.

Es enseñar á los niños lo que son y lo que deben llegar á ser.

Es grabar en sus tiernos corazones la conviccion de que se deben á los demás, se deben á sí mismos, y se deben al grandioso Sér que los creó.

Es comenzar á formar buenos ciudadanos; honrados y laboriosos padres de familia; es procurar hombres estudiosos, sabios y llenos de virtud.

Instruir á la niña es formar á la MUJER, á la mujer que es quien forma al hombre, á la familia, al pueblo, á la nacion y las naciones.

Como espiritistas, para nosotros la instruccion es lo primero, lo más necesario; porque es la sólida base del porvenir del hombre; desde que instruidos podemos estudiarnos hasta llegar á conocernos.

Y ese conocimiento siempre será la hoz que del campo de nuestro vivir vaya segando toda mala yerba, todo lo nocivo y retrógrado que en nosotros existiera.

Parécenos oir á más de uno, que dice: «Para complemento de la destruccion del mérito que se pretende dar á la obra de Varela, sólo faltaba que un *Espiritista* la reconociera útil y provechosa.»

Si así fuere, si hay quien ó quienes así piensen ó digan, y haciendo caso omiso del notable desvarío que se desprende con la pretension de que el «Método de Instruccion Pública» que puso en vigencia D. José Pedro Varela, no encerrara imperfecciones, siendo obra humana; imperfecciones que hemos notado y aún hecho notar; á quienes creen ó digan que reconocer un Espiritista útil y provechosa la obra de Varela es el complemento de la destruccion del mérito que se pretenda dar á dicha obra; las siguientes verdades les diríamos:

«Un dia, más ó ménos lejano; cuando la fria razon haya calmado el ardor de los que á don José Pedro Varela juzgan bajo la férula de conviccion absoluta de práctica en politica, cuando el tiempo y los hechos hablen el lenguaje convencedor que emplean para destruir errores y coadyuvar al progreso humano; entónces, entónces se verá muy claro el mérito que ese *Educacionista* alcanzó con su obra.»

Porque entónces se dirá:

Por la instruccion batallar
Fué su contínuo sufrir,

En él, fué eterno penar,
Fué su sepulcro labrar,
Y... comenzar á morir.

*Justo de Espada.*

---

**Los niños pobres**

Cumpliendo con el sagrado deber del que escribe para difundir la luz, tomamos hoy la pluma para emitir algunas ideas que bullen en nuestro cerebro sobre esa infinidad de niños pobres que á todas horas pululan por las calles, ora tiritando ante la cruda estacion del invierno, ora resistiendo el sol abrasador del estío; de padres mendigos los unos, sin familia ni hogar los otros, y, casi todos, olvidados del resto de la humanidad.

Más de una vez los hemos contemplado harapientos, descalzos y estenuados por el hambre, y en aquellos momentos un cúmulo de ideas se han agolpado á nuestra imaginacion:

«¿Para qué vendrán estos infelices al mundo?...

«¿No valdria más que no viniesen, ó que se fueran otra vez, momentos despues de haber nacido?...

«¿Qué hacen estos séres con tanta miseria, y sin instruccion de ninguna clase?...

«La sociedad les mira con suma indiferencia; la mayoría de los que poseen cuantiosos bienes, no se acuerdan que tales séres existan, y sólo piensan en sí mismos y en proporcionarse diversiones para matar el tiempo y el hastío que les abruma; entre tanto, esas criaturas nacen en la miseria, crecen con ella en medio del mayor embrutecimiento; más tarde, cuando lleguen á la edad de la reflexion, ya sean de uno ú otro sexo, si los malos instintos predominan en ellos, el vicio es el principal motor que les guía; si son espíritus dóciles, todo el mundo tiene derecho á abusar de su bondad, y, para ganarse el sustento, es necesario que los infelices sucumban á toda clase de vejaciones: ¡triste condicion humana!....

«¡Por qué habrá en el mundo tantas anomalias?...

Esto decíamos á cada instante, y por más que nos obstinábamos en buscar un algo que nos lo aclarara, la duda era la única que se encargaba de tenernos más de una vez, en constante reflexion.

Mas cuando conocimos el Espiritismo, éste, cual suave brisa, nos infundió la calma y despejó la pesada atmósfera del misterio, que ofuscaba nuestros sentidos.

¡Qué hermosa metamórfosis se operó en nuestro ser!... ¡Dulce transicion que jamás olvidaremos, pues pasamos de la sombra á la luz, de la duda á la realidad, y pensamos en los niños pobres, comprendiendo entonces algo de la mision de esos espíritus! Pero como quiera que el progreso marcha sin que nadie le detenga, si bien es verdad que el Espiritismo nos dá la clave de cuantos esperimentos existan en la tierra, pues todo tiene su razon de ser, nosotros remontándonos en álas de la perfeccion, tenemos un sagrado deber en evitar los males que nos rodean, aunque sea á costa de grandes sacrificios, esparciendo á todas horas la semilla del bien.

Nuestra hermosa creencia, es el crisol donde se depuran las ideas; porque el verdadero cristiano espiritista fija lo mismo sus ojos en el mísero reptil que se arrastra por la tierra, como en el atrevido vuelo del águila que cruza el espacio con la altivez de un soberano. Para el racionalista pensador, todo crece y se transforma con el tiempo, y to-

do progresa, porque no hay nada inactivo en lo creacion. Por esta razon, ántes de emitir una idea, la sujeta al análisis del estudio, al escrutinio de constante reflexion y á la plena conviccion de la verdad; y solamente entonces, aquella idea vírgen, cual preciosa flor, despliega su corola ante la humanidad para saturarla con su perfume, ó envolverla con su entera luz; luz purísima son esas ideas de progreso, que, á veces brotan de algunas inteligencias que han sabido comprender la realidad del Espiritismo. Kardec nos lo mostró como un simple boceto,—nosotros cremos firmemente que se ha de transformar en un bellísimo cuadro, en el cual han de trabajar todos los que tengan sed de progreso. Avidos de luz estamos, y aunque nuestras ideas no son nuevas al hablar de los niños pobres, al emitirlas, sólo nos anima el deseo de que la humanidad despierte, se regenere y progrese.

Como hemos dicho ántes, la sociedad no repara siquiera en esos desheredados que, como flores silvestres, vejetan aquí y allí sin que nadie les muestre una sonrisa ni vierta una lágrima de compasion por ellos. La indiferencia hácia esos niños, denota, más que nada, la imperfeccion humana. Séres débiles sin una mano que les guie, y con la total ignorancia de las cosas, caminan á la ventura expuestos á cada paso á caer en insondables abismos, de los cuales más tarde, vemos aparecer la mayoría de los criminales. Cuando esto sucede, la sociedad se agita y clama contra ellos para que la ley se apresure á imponerles el condigno castigo; esto es, se mira el efecto del mal, pero nadie inicia el modo de evitarlo en un principio, cuando esto último es más fácil que lo primero.

La primera idea que cobija el niño, es el alimento diario; y si es pobre, con mayor motivo. ¿De qué medios pues, se vale este último para procurárselos? Pidiendo de puerta en puerta. Así es, que, unos porque los padres, por necesidad, los acostumbran á esa clase de vida, y otros por ese secreto instinto tan natural en todos de que es necesario comer para conservar las fuerzas físicas, la generalidad do los niños pobres se lanza en busca de ese aliciente preciso á la vida, sin rumbo fijo, y cuando no halla quien se los dé, lo quitan, si encuentran ocasion; y hé ahí el primer paso en la senda del vicio. Crece el niño sin que nadie le advierta las fatales consecuencias de sus malos pasos, sin educar su inteligencia y completamente despreciado de la sociedad, para servir luego de blanco dee sa misma, la cual al verle denigrado, sabe herirlo sin compasion dirigiéndole cuantos reproches halla á mano. Y por esto decimos, que á todo trance se quiere aplicar la ley a criminal, sin que nadie se tome el trabajo de evitar que los haya.

Nosotros creemos, que si el oro que se esparse á manos llenas para las mil frivolidades de la vida, y el que se halla estancado por la avaricia de sus dueños, se invirtiera en fundar casas de asi o para recoger á esos infelices y se les educara moral é intelectualmente, se haria un trabajo gigante en pró de la humanidad; porque esos séres que hoy sólo tienen por patrimonio la ignorancia, y para su progreso el vicio ó la indiferencia de sus semejantes, serian hombres honrados, útiles á la sociedad y á la patria, y los criminales, en nuestro planeta, serian muy rarísimas excepciones.

Este medio sencillísimo nos parece el mejor para no dejar crecer el vicio; pues con el desprecio ó la indiferencia que se mira hoy á los desvalidos, sólo se consigue gravísimos males.

Muchos nos dirán que, actualmente en España, existen muchas casas de de asilo para esta clase de niños, pero á éstos les diremos que, como nuestra amada patria es el país del atraso, la generalidad, están en malísimas condiciones y todas ellas no son suficientes á contener á tanto y tanto desgraciado como necesita de la humana compasion.

Nosotros desearíamos que hubiera más asilos y que estos fueran más cómodos y ventilados, por ser esto una condicion precisa para la buena salud de los albergados; y que la educacion moral é intelectual unidas, fueran un volúmen sin fin, donde el niño, á medida de sus años, encontrase siempre un algo que le diera más latitud en el conocimiento de las cosas.

De este modo se evitaría la miseria y el crimen, causa principal, generalmente, de que el hombre se envilezca y se estacione en la marcha de su progreso.

La falta de recursos para las cosas más necesarias de la vida, es una de las expiaciones más difíciles de sobrellevar con paciencia, y el espíritu que se vé obligado á ella, necesita uu gran valor moral para salir victorioso, porque la miseria es el terrible aguijon que constantemente empuja á toda clase de des aciertos.

Por eso, al fijarnos en los niños mendigos que á todas horas transitan por las calles sin que nadie, salvo algunas excepciones, se ocupe de ellos, les contemplamos con dolor, porque se nos presentan dos cuadros tristísimos: primero, la miseria de un débil niño que, en su edad más crítica y cuando más cuidados necesita, se vé solo y sin saber á donde dirigir sus pasos, marchando al acaso como hoja seca que esparce el viento, la cual se detiene allí donde la *casualidad* le depara; y segundo, al hombre encenegado en el vicio, despreciado de la sociedad y sujeto á las muchas penalidades, hijas de su mal proceder. Estas dos imágenes se abren ante nuestra vista como un reproche para la humanidad que no sabe sacrificarse por los desgraciados, sólo por ser egoista.

La indiferencia, es casi una ley para la mayoría de los terrenales, y mientras ésta exista, habrá niños pobres en el más completo olvido, y el virus del mal, seguirá engendrando abortos como un estigma de nuestro planeta.

Sabido es, que no todos los niños mendigos llegan precisamente á ser criminales, pero, realmento, son los que están más expuestos á serlos, por el abandono en que se ven y por el embrutecimiento en que crecen; pues siempre la ignorancia suele desarrollar más los malos instintos, que los buenos.

Por esta razon clamamos con toda el alma por el alimento moral y materia de esos niños, porque, evitándoles los malos pasos y guiándolos por la senda de la virtud, se efectúa una preciosa obra, la cual, abriendo ancho campo á la actual civilizacion, será el principal motor de la regeneracion de los pueblos.

*Cándida Sanz.*

De la Revista de Estudios Psicológicos, Barcelona.

---